

Entrevista a María Teresa Lugo
Enero 2010

Soy Lic. En Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y tengo estudios de posgrado en la Universidad Autónoma de Barcelona. He realizado estudios de especialización en Enseñanza para la Comprensión en Harvard University School of Education. Soy consultora en temas de Gestión educativa y Política TIC. He sido consultora por IESALC UNESCO en proyectos de Educación superior virtual y dirigí distintos programas de capacitación y gestión en la administración pública argentina. He realizado consultorías en distintos países de América Latina. Desde el año 2003 coordino el Área Proyectos TIC y educación de IIPE UNESCO Buenos Aires. Soy profesora de la Universidad Virtual de Quilmes en Argentina, de la Universidad Católica Argentina y de la Universidad ORT en Uruguay. Tengo diversas publicaciones sobre la Temática de la Gestión y las Tecnologías de la Información y Comunicación en educación.

1. Finalizando la primera década del siglo XXI ¿qué balance podemos hacer sobre la integración de las TIC en la educación latinoamericana?

En primer lugar, considero que no hay evidencia que sostenga que la inclusión de tecnología en las aulas promueve “per se” mejores rendimientos en los estudiantes y mejoras en la calidad educativa. Las TIC, a pesar de nuestros deseos y esfuerzos, no han transformado de manera profunda la educación. No estoy diciendo con esto que no vale la pena la integración TIC en los sistemas educativos de la Región, sino que es razonable que nos alejemos de visiones idealizadas que le otorgan un poder casi mágico para resolver los problemas de inequidad, la mejora de la calidad educativa, la deserción y la repitencia, la motivación de los estudiantes por el aprendizaje, la adecuada formación docente.

El segundo tópico que quisiera destacar es que la integración TIC en la educación latinoamericana forma parte ineludible de un proyecto democrático y de justicia. Las TIC atraviesan ámbitos sociales, económicos y culturales... Desde una perspectiva política, no puede pensarse la sociedad sin las TIC. Y la educación no está fuera de este proceso. Regiones como América Latina y el Caribe enfrentan el desafío de disminuir tres brechas de desigualdad: La primera es la brecha digital que separa países ricos y pobres. La segunda brecha es la de la desigualdad interna. Y la tercera corresponde a las expectativas de los jóvenes y lo que la escuela les ofrece. Todas deben ser atendidas para construir proyectos educativos democráticos de inclusión y justicia social. Ahora bien, las brechas digitales son, de alguna manera, un correlato de otras de índole social, económica, cultural incluso, que forman parte del escenario actual de América Latina.

Algunos datos de contexto para comprender este problema: América Latina enfrenta sus dos principales problemas: la pobreza y la desigualdad.

En términos de ingreso nuestra región es la más desigual de todas. Como señala el Informe sobre cohesión social de Cepal–SeGIB¹, la desigualdad de la Región se evidencia en las diferencias enormes entre ingresos del decil más rico de la población en comparación con el siguiente. Mientras que en los países europeos el ingreso del 10% de la cúpula superó en no más de 20% o 30% el ingreso del decil siguiente, en América Latina esa distancia es superior al 100 % y en algunos países al 200%².

Según cifras que nos aporta la Cepal (2005)³ los pobres de América Latina son el 40% de la población. Más de 213 millones de personas. El 15 % de ellos son indigentes. En esta cifra se incluye una gran mayoría de niños.

En términos de inequidad educativa basta señalar que el porcentaje de personas analfabetas se sitúa en torno a las 34 millones, lo que supone casi el 10 % de la población. Sin embargo, en este punto, el panorama dentro de la Región no es homogéneo. Junto con países que tienen cifras de analfabetismo menor al 5 % (en su población mayor a 16 años) hay otros donde ese valor trepa al 18 %. En el primer grupo se encuentran Cuba, Argentina, Chile, Costa Rica y Uruguay. En el segundo se incluyen Guatemala, Nicaragua y El Salvador. El porcentaje de alumnos que completan la educación secundaria es cinco veces superior entre aquellos que se encuentran en el quintil más rico de ingresos.

En Argentina y en Chile más del 40 % de los chicos completan la escuela secundaria mientras que en Colombia, Guatemala, Honduras y Nicaragua no llegan a 10%.

Teniendo en cuenta este panorama y con estos desafíos que los números nos presentan, quisiera compartir con Uds. algunas consideraciones que hemos elaborado desde el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO Sede Buenos Aires para que la integración de las TIC en la educación sea un proceso exitoso hacia la mejora de la calidad educativa.

¹ Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (2008) *Metas Educativas 2021. La educación que queremos para la generación de los Bicentenarios*. Madrid: OEI.

² Cepal Segib (2007) *Cohesión social*. Santiago de Chile: Cepal

³ Cepal Comisión Económica para América Latina (2005) *Panorama Social de América Latina 2005*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

1. La integración de las TIC en los sistemas educativos requiere el trabajo convergente de diferentes áreas de gobierno, superando un enfoque sectorial.
2. Es necesaria la articulación transversal de las TIC en el currículo, tanto en el aula como a nivel institucional.
3. La formación docente y el desarrollo profesional promovidos desde las instituciones educativas y las administraciones, facilitarían la integración de las TIC.
4. La apertura y liderazgo de los equipos de conducción de las escuelas son un factor institucional considerado clave como facilitador de la inclusión de las TIC en la educación. Aspectos como un plan coordinado para la inclusión TIC y su permanente actualización y monitoreo deben surgir de la dirección de la escuela si se quiere generar un cambio de fondo en las prácticas educativas.
5. El fortalecimiento de ámbitos de comunicación adecuados entre las escuelas y las administraciones educativas así como entre los inspectores y los directivos de cada escuela son un factor clave para la integración exitosa de las TIC en las escuelas.
6. La provisión de recursos económicos, humanos y tecnológicos necesarios, específicamente el acceso a Internet y la creación de nuevos roles como el referente TIC o facilitador TIC.
7. La provisión de equipos (y su mantenimiento o reparación) en las aulas y para los profesores es un elemento primordial.
8. Es muy recomendable que las computadoras estén ubicadas en los salones de clase y no sólo en los laboratorios de informática o en las bibliotecas, conjuntamente con el libre acceso a estos recursos tecnológicos y la capacitación para su utilización correcta.
9. Se evidencia que la utilización de recursos tecnológicos de bajo costo, como los celulares, puede contribuir a una integración TIC efectiva en las aulas.

En síntesis, estamos, en América Latina, frente a un panorama favorable para iniciativas que apoyen la integración TIC en las escuelas y los sistemas educativos de. El tema forma parte de la agenda educativa de todos los gobiernos. Sin embargo, las propuestas deben formularse con consideraciones de aspectos pedagógicos, sociales, políticos y tecnológicos de cierta complejidad, donde el monitoreo continuo y la revisión de experiencias y resultados son altamente recomendables. Es necesario profundizar en aspectos pedagógicos para lograr innovaciones profundas que nos alejen de viejos paradigmas y nos pongan en sintonía con las nuevas demandas sociales. No se trata ya de la formación basada en la transmisión y la memorización, sino de otra que enfatiza los procesos de comprensión genuina, de construcción del conocimiento y adquisición de

competencias no sólo para el empleo sino para formar ciudadanos que recuperen el espacio público del diálogo y de los derechos democráticos. La sociedad reclama que la educación garantice la generación de capacidades para comunicarse, trabajar en equipo, ejercer la función productiva de manera crítica y creativa, aportar al desarrollo científico y que sostenga valores culturales y éticos: respeto, tolerancia y riqueza de la información.

En un reciente estudio en IIPE UNESCO Buenos Aires analizamos a 12 de los países de la región de América Latina y Caribe según su avance en relación con la integración de las TIC en educación: Brasil, Paraguay, Chile, Colombia, Perú, Uruguay y Argentina del Cono Sur y El Salvador, Guatemala, Jamaica, República Dominicana y Trinidad y Tobago de Centroamérica.

Se ha retomado una interesante clasificación desarrollada por Guillermo Sunkel en Cepal (2006), en la que pueden diferenciarse cuatro etapas de avance en la incorporación de las TIC:

La etapa de Transformación refiere a aquellas las escuelas han incorporado las TIC de manera sistemática e integral en el proceso de enseñanza/aprendizaje y en la organización de la tarea del docente. Es preciso señalar que ninguno de los países latinoamericanos ha alcanzado aún esta etapa.

La etapa de Integración tiene lugar en países con un programa nacional/regional de integración de las TIC, de alcance masivo, asumido como política de estado y con apoyo político, con historia de logros, con conectividad extendida y articulación de las diferentes iniciativas. Países como Chile y Uruguay son países que han alcanzado niveles de integración avanzada. Otros países como Argentina, Brasil y Colombia han alcanzado un nivel medio de integración

La etapa de Aplicación está presente en aquellos países con iniciativas y resultados concretos (experiencias piloto) en proceso de consolidación, pero con debilidad en la articulación de diferentes iniciativas y/o limitaciones relevantes en conectividad. Podemos mencionar a El Salvador, Jamaica, Perú, República Dominicana y Trinidad y Tobago.

La etapa Emergente tiene lugar en países con iniciativas en etapas iniciales, en desarrollo y con limitaciones severas de diversa índole (conectividad, financiamiento sostenido, debilidad institucional, diversidad cultural y bilingüismo). Por ejemplo, Guatemala y Paraguay.

A partir de la aplicación y el análisis de la clasificación mencionada quisiera compartir con ustedes cuatro conclusiones que surgen del estudio desarrollado por el IIPE UNESCO Buenos Aires:

El primer planteamiento que surge es que los procesos de integración de las TIC en los sistemas educativos analizados, se encuentran en distintas etapas de desarrollo. Es decir, América Latina no es un territorio

homogéneo. Esto resulta de vital importancia a la hora de diseñar proyectos de integración de las TIC a nivel países; son necesarias propuestas ad hoc para vencer la tendencia unificadora, que muchas veces resulta más rentable para las empresas proveedoras que para las escuelas y los estudiantes.

Las desigualdades internas en estos países son muy altas. En Argentina el 42 % aproximadamente de la población es usuario de Internet pero casi dos tercios se concentran en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o en la Provincia de Buenos Aires. En estas zonas los accesos de banda ancha tienen una penetración del 30 % mientras que en las provincias más pobres del norte del país alcanzan el 1 %.

La segunda conclusión es que no puede reconocerse a ninguno de los países analizados dentro de la etapa de transformación. De los 12 países analizados ninguno reconoce presencia de las TIC a nivel integral de las escuelas y de los docentes.

La tercera evidencia de este informe es que, si bien las acciones de integración de las TIC en los sistemas educativos de la región tienen diversas fuentes y variados desarrollos, en todos los países analizados se detectan iniciativas. Esto indica un escenario de oportunidades en todos los casos. La tendencia es positiva.

En este sentido, en las políticas de incorporación de tecnologías no se detectaron estrategias cerradas. La tendencia más marcada consiste en procurar la “solución más conveniente” en cada contexto.

Así, hay proyectos basados en “soluciones tecnológicamente ya desarrolladas” y otros que incorporan e integran componentes de acuerdo con las características de cada sistema educativo. Ejemplos como los de Colombia y Uruguay, se acercan más al modelo “llave en mano”; mientras que Chile y Brasil se inclinan por integrar componentes promoviendo una solución “a medida”.

En el caso de proyectos ya iniciados, existen algunos en los que se pueden identificar oportunidades de integrar nuevas soluciones tecnológicas que se articulen y complementen con las decisiones ya tomadas en proyectos en curso. Pero en otros casos, el nivel de avance o las características de la solución ya elegida limitan esta posibilidad.

En cuarto lugar, en cuanto a los criterios que los países ponen en juego para la adopción de software de código abierto o propietario, la mayoría no toma posición al respecto. Es decir, adopta el principio de “neutralidad tecnológica”, aunque éste no siempre se aplica en todos los proyectos dentro del país. A diferencia de esta postura, hay países que decididamente optan exclusivamente por el uso de software abierto o libre, y por lo tanto descartan soluciones propietarias. Un ejemplo de este tipo lo presenta el caso de Brasil.

2. A partir de la integración de las TIC a nuestras escuelas, ¿qué cambios, innovaciones, reinversiones necesitamos hacer a nivel de gestión educativa?

Como todo cambio social, el cambio educativo es complejo. Las TIC y sus usos atraviesan la sociedad y sin embargo, la oferta curricular y didáctica, la organización y gestión de muchas escuelas, parecen no haber sido alcanzadas por los cambios tecnológicos. Es evidente que lo que esperan los estudiantes y lo que ofrece la escuela hoy está generando una nueva brecha de expectativas. La distancia, en muchos casos, es grande.

*Si consideramos que la tecnología, lejos de ser consideradas como la panacea que resuelve todos los problemas de la educación, constituye una “ventana de oportunidad” para innovar en aspectos organizativos, de gestión, planificación, currículo, enseñanza, el desafío reside entonces en que funcionen como palanca para cambios incrementales y como catalizador para cambios radicales, que impacten en las culturas de las escuelas y de los sujetos. El proceso de innovar va más allá de la instalación de computadoras en las escuelas, e incluso, de la capacitación de los docentes para utilizarlas en la clase. Ambas cuestiones son por cierto insoslayables, pero no determinan una innovación en los términos de cambiar el paradigma educativo. Ahora bien, ¿cuál es la clave para generar una verdadera transformación en la escuela? La clave es la *innovación planificada* que apunta al fortalecimiento de la función pedagógica de la escuela, otorgando a las TIC un sentido más allá de su uso instrumental y de sí mismas”⁴.*

Es evidente que los estudiantes de hoy no son los mismos para los cuales la escuela fue pensada en sus orígenes. Hay un nuevo sujeto, diferente al de 15 o 20 años atrás, que accede a la información a través de fuentes digitales, da prioridad a las imágenes en movimiento y a la música, puede hacer varias tareas a la vez y obtiene conocimiento procesando información discontinua, no lineal. Paralelamente, los actuales usos de la tecnología presentan características distintivas: refuerzan el aislamiento físico; las actividades que implican tecnologías digitales tienen cada vez mayor duración y se solapan con los períodos de descanso; la reacción rápida crece en el terreno de las comunicaciones personales; el contenido multimedia supera el texto; la escritura es cada vez más importante (Pedró, 2006).

Mientras tanto, la escuela, presenta modelos pedagógicos agotados salpicados de iniciativas micro que intentan innovar y darle nuevo sentido a la institución. Con una organización temporal que requiere períodos más largos de atención, actividades reflexivas y de una por vez y secuencias lineales de actividades, con actividades centradas en el profesor, la escuela,

⁴ Lugo, M. y Kelly, V. (2008) *La gestión de las TIC en las escuelas: el desafío de gestionar la innovación, en Las TIC. Del aula a la agenda pública*. IIPE-UNESCO y UNICEF Argentina. Buenos Aires. Pág. 126.

en muchos casos, está quedando cada vez más lejos de los nuevos estudiantes y de los nuevos tiempos. Sin embargo, en otras instituciones nos encontramos con un panorama diferente: Son aquellas escuelas que han tomado el compromiso de ser orientadoras para enseñar a aprender, no sólo “con” sino también “sobre” la tecnología. La incorporación de TIC desde esta perspectiva, apunta a promover su uso con sentido pedagógico, social y cultural, agregando valor a las propuestas de enseñanza y ofreciendo a las estudiantes nuevas oportunidades para aprendizajes significativos y relevantes. Estas escuelas se proponen acercarse a los estudiantes, conociendo las “nuevas culturas”, se replantean sus estrategias de enseñanza, diseñan propuestas didácticas interactivas y diversas, alternan instancias individuales y grupales de trabajo a través de dinámicas colaborativas, gestionan recursos, espacios y tiempos de manera más flexible. En este sentido, considero que vale la pena aprovechar estos movimientos que se están produciendo y pensar formatos institucionales nuevos que tienen la forma de redes de conocimiento interactuando de manera colaborativa, superando las fronteras y escuelas que se conciben como verdaderas comunidades de aprendizaje, haciendo realidad lo que Nicholas Burbules afirma : “Juntos somos más inteligentes”.

3. ¿Cuáles son las competencias que nuestras escuelas, docentes y directivos deberían desarrollar para integrar las TIC y orientarlas hacia el logro de los objetivos educativos?

Si bien la introducción de las TIC en la escuela trae, por un lado, una mayor autonomía de los estudiantes en su aprendizaje, también obliga al docente a asumir una actitud de diálogo e intercambio con los estudiantes y con la información, descentrándolo del rol tradicional de autoridad y única fuente de conocimiento disponible. Este nuevo posicionamiento de actores genera desafíos y promueve movimientos “fuertes” en las relaciones institucionales. Pero por otro lado, requiere del involucramiento y el trabajo colaborativo de los equipos institucionales y el fortalecimiento del rol y la autoridad del docente en los procesos de construcción de conocimiento en torno a y con las TIC.

Es evidente que no se logran nuevos resultados haciendo “más de lo mismo”. Se necesitan nuevas competencias docentes para acompañar estos cambios. El profesor actúa de guía o facilitador de sus estudiantes en el uso de recursos y herramientas necesarios para explorar y elaborar nuevos conocimientos y destrezas, También monitorea el progreso del estudiante; proporciona *feedback* de apoyo a su trabajo y ofrece oportunidades reales para que puedan difundirlo. Potencia que sean activos en el proceso de aprendizaje autodirigido y autónomo, explotando las posibilidades comunicativas de las redes como sistemas de acceso a recursos de

aprendizaje, mediante herramientas colaborativas de producción de conocimientos como los Wiki.

Un aspecto que se destaca en los resultados de los proyectos TIC y educación que el IIPE UNESCO Buenos Aires ha llevado adelante⁵ es el papel del directivo como movilizador del cambio. Los docentes necesitan contar con su liderazgo y respaldo para llevar adelante los proyectos, y sentir que entiende y aprecia su trabajo, y reconoce a la vez sus desafíos y frustraciones.

Este liderazgo apunta tanto a lo pedagógico como a lo administrativo⁶; no va en desmedro de la participación proactiva de otros actores. Creo que la mayoría de las innovaciones son el resultado de la actividad de equipos trabajando en redes colaborativas, que además de motorizar el desarrollo de los proyectos, facilitan su promoción, difusión y sostenibilidad.

4. ¿Que instrumentos o estrategias podría rescatar como antecedentes potentes para integrar las TIC a las prácticas educativas?

Parto del convencimiento que el cambio en las instituciones educativas se puede gestionar. Para ello es necesario contar con herramientas específicas y sencillas para direccionar y contener los procesos de innovación con tecnología en las escuelas⁷.

Ya hemos mencionado que la escuela necesita un nuevo modelo de planificación que opere como una herramienta de cambio y que facilite la unión entre el hacer y el pensar. Un modelo que propicie la confluencia y pluralidad de los actores, que se aplique intencionalmente y que auto genere capacidades de conocimiento y de acción. No sirven planificaciones normativas, necesitamos herramientas flexibles y a medida. Ahora bien, ¿qué implica planificar? Planificar es trabajar a partir de los problemas sentidos por la escuela, es abocarse a la tarea en el presente y para el futuro. Cada escuela identifica su visión acerca del uso y la integración de las TIC: cada equipo directivo presenta sus expectativas en relación con esto y los docentes aportan colaborativamente a esa visión común. Hablamos de diseñar un Plan TIC de la escuela que partiendo de las fortalezas y debilidades en relación con las TIC identifique un estado de situación de los equipos y recursos, las posibilidades de mejora, las necesidades de capacitación, las necesidades de financiamiento.

En definitiva una planificación TIC para la toma de decisiones pedagógicas.

⁵ Se trata del Proyecto Alis Integra y del Proyecto FOPIIE, que se implementaron entre 2003- 2006 y 2007-2008 respectivamente.

⁶ Ver resultados TALIS OCDE

⁷ En "Las TIC: Del aula a la agenda política" (2008), Matriz TIC Proyecto Integra.

Experiencias nuevas que se están llevando a cabo en el ámbito internacional, han sido de gran utilidad como modelo para elaborar instrumentos adaptados a nuestra realidad regional y nacional. Este es el caso del programa oficial de inclusión de TIC en las escuelas de Irlanda, NCTE (National Centre for Technology in Education), donde se confeccionó una matriz de planeamiento en materia TIC dirigido a los directivos de las escuelas. A partir de ese modelo, los expertos del IIPE-UNESCO, en el marco del Proyecto INTEGRA⁸ han elaborado una matriz adaptada de forma tal que sea útil para nuestra realidad.*

La matriz evalúa el grado de desarrollo de diversos aspectos agrupados en cinco dimensiones: Gestión y Planificación; Las TIC y el Desarrollo Curricular; Desarrollo Profesional de los docentes; Recursos e Infraestructura TIC. Cada una incluye indagaciones acerca de diferentes indicadores. Asimismo, establece tres niveles de graduación de la evolución de esas dimensiones: inicial, medio y avanzado.

Este puntapié inicial, que ofrece la aplicación de la matriz para realizar el relevamiento situacional, sirve de primer apoyo para cualquier plan TIC. Por otra parte, al realizarse de manera conjunta entre diferentes actores que integran el sistema educativo de la provincia, durante una jornada de trabajo, brinda una oportunidad para el encuentro de estos referentes, para que puedan intercambiar experiencias y, al mismo tiempo, proponer acciones y proyectos alineados con el objetivo de innovar en materia TIC. Para cumplir este último punto, la matriz está acompañada de una tabla de problemáticas que ayuda a identificar los factores críticos de éxito. En esta tabla, se procura encontrar aquellos aspectos que facilitan la integración TIC, así como aquellos que podrían obstaculizarla para, finalmente, proponer conjuntamente ciertas acciones y proyectos orientados a la integración de las TIC en el sistema educativo.

* www.ncte.ieNCTCE

5. La OEI ha afirmado que las políticas educativas las propuestas de transformación y mejora educativa no deberían reducirse a iniciativas centradas en el sistema escolar, sino que debería incorporarse a las instituciones en las que el ciudadano se desenvuelve a lo largo de la vida. Pensando en las organizaciones educativas, ¿qué cambios pueden promover las TIC en este sentido?

⁸ IIPE-Unesco Sede Regional Buenos Aires (2006): @Lis – Integra. Herramientas para la gestión de proyectos educativos con TIC. Buenos Aires.

La integración TIC en educación es un fenómeno complejo. Los impactos más importantes que causan las tecnologías no son por las tecnologías mismas, sino por la transformación a nivel de ideas y prácticas sociales que acompañan su inclusión. Me refiero a generar capacidades para tener un pensamiento complejo, autónomo y flexible. Así, la integración TIC debe concebirse como un proceso que trasciende sustancialmente la incorporación de herramientas de trabajo, ya que supone nuevos modos de pensar y de actuar. Aparecen así nuevas prácticas culturales emergentes que comparten un nuevo conjunto de valores y actitudes y que abre nuevas brechas de expectativas. Experiencias como las de Telecentros en Brasil donde casi 30 millones de niños viven en situación de pobreza. En el Municipio de Río de Janeiro se han instalado salas destinadas al desarrollo de la economía local y la ciudadanía, con acceso a Internet a costos más económicos que en las iniciativas privadas existentes. En estos espacios acceden aproximadamente el 30 % de los usuarios de Internet de todo el Municipio favoreciendo una mayor democratización. En ese sentido la escuela puede “aprender” de las instituciones informales y accesibles que crecieron en torno a las TIC, como los cibercafés y telecentros, y reconsiderar las innovaciones educativas a la luz de las nuevas actitudes, expectativas y competencias de los alumnos. Acercar las ONG, los clubes, las empresas, los sindicatos, los partidos políticos a la mirada de la escuela es una buena estrategia.

5. Para finalizar, ¿qué otros aspectos quisiera destacar en relación a las TIC y los desafíos de la gestión educativa en la región?

Creo que es conveniente no omitir que entre los grandes desafíos que enfrenta la región se encuentran la mejora de la calidad educativa y la inclusión. Con un porcentaje de analfabetos que representa casi el 10% de la población ⁹el reto de las políticas educativas en América Latina pasa por concebir sistemas educativos con equidad y calidad, inclusivos y democráticos. Para ello es necesario reconfigurar la institución educativa para que sea usina de nuevos y significativos conocimientos. Hablo de escuelas de calidad con estudiantes motivados y docentes provistos de brújulas para orientar los cambios. No hay determinismo tecnológico en la modificación de los estilos de los modelos de enseñanza y aprendizaje y su inclusión no determina innovación educativa para aprendizajes de calidad. Pero si bien las TIC no son la panacea, tal como señalé antes, existen claros indicios de que pueden ser “ventana de oportunidad” para la innovación, siempre que se las integre de manera crítica y significativa. Necesitamos focalizar más en el “para qué” en los objetivos prioritarios de la educación,

⁹ Cepal Comisión Económica para América Latina (2005) Panorama Social de América Latina 2005. Santiago de Chile: Naciones Unidas

que en la tecnología. Sabemos que esto no es sencillo, requiere de esfuerzos claros y compartidos, pero que sin lugar a dudas, vale la pena intentarlo para alcanzar mayores grados de justicia y de equidad. Se trata, desde mi punto de vista, de crear soluciones a los problemas que enfrentamos y no de “adaptar respuestas”.

En América Latina casi todos los niños entre 7 y 12 años están escolarizados. Cerca del 98 % (según Siteal¹⁰) asisten a algún tipo de establecimiento escolar. No todos son iguales: algunos asisten cuatro horas, otros ocho, unos según el curso que les corresponde a su edad, otros están atrasados... Sin embargo, al incrementarse la edad, los niveles de escolarización van descendiendo notablemente. Entre los adolescentes de 14 años la tasa de escolarización es menor que el 90%; a los 17 años un tercio de los jóvenes no asiste a la escuela. Para concluir, menos de la mitad logra concluir sus estudios secundarios. El estudio de Siteal indica que, a nivel regional, estar cursando estudios para jóvenes entre 13 y 17 años no implica hacerlo en el nivel medio que les corresponde.

Según datos de la OEI Metas educativas 2021¹¹ entre el 60 % y el 40% de los estudiantes latinoamericanos participantes en las pruebas internacionales Pisa¹² no alcanzan los niveles de rendimiento considerados imprescindibles para la incorporación a la vida académica, social y laboral como ciudadanos. Uno de los aspectos más interesantes de la Evaluación PISA es que sus resultados se informan identificando y caracterizando el nivel de rendimiento de los alumnos en la evaluación. PISA divide el rendimiento en 6 niveles (desde niveles muy altos de desempeño a los niveles más bajos y elementales de manejo de contenidos y competencias). Luego de la aplicación de cada evaluación se informa el porcentaje de alumnos de cada país que llegan a cada uno de estos niveles.

El último informe, PISA 2006, muestra que Argentina, Brasil y Colombia tienen más del 50 por ciento de los alumnos por debajo del nivel básico de alfabetización científica. Esto significa que para este nivel elemental, más de la mitad de los alumnos no pueden identificar si un valor se puede aplicar a una variable en una investigación. Tampoco, pueden reconocer la variable independiente, diferenciar entre un modelo simple y el fenómeno modelizado, y en temas de investigación propuestos, no pueden identificar las palabras clave para una búsqueda.

¹⁰ Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL).

<http://www.siteal.iipe-oei.org>

¹¹ Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (2008) *Metas Educativas 2021. La educación que queremos para la generación de los Bicentenarios*. Madrid: OEI.

¹² Evaluación internacional que se realiza cada tres años por la OCDE en jóvenes de 15 años de distintos países. Argentina ocupó el puesto 53 en lectura y comprensión, 52 en Matemática, y 51 en ciencias (sobre 57 naciones).

Esta manera de informar los resultados, más allá del ranking, permite a los países identificar las áreas vacantes de trabajo en cada uno de los contenidos y competencias evaluadas".

Para finalizar este tema señalaré que en la actualidad, en Argentina, más del 38 % de los estudiantes no comprenden un texto sencillo. Estamos lejos de los primeros puestos. Sobre el puesto 54, Chile ocupa el puesto 40; Uruguay el puesto 43; México el puesto 49, Argentina el 51 y Brasil el 52.

¿Quisiera compartir algunas palabras a modo de conclusión?

Lo que tienen en común los tres desafíos que hemos analizado (el de la desigualdad, el de la innovación y el de la calidad) es su carácter de empresa difícil a superar. Y es justamente el objetivo de lograr esa superación, lo que da sentido a la gestión de las TIC en el ámbito educativo. Por eso los desafíos pasan por buscar y seguir buscando a partir de esa cuota de insatisfacción con las realizaciones actuales, motor de cambio que hace que siempre surja algo nuevo, algo impredecible. Enfrentar los desafíos implica abrirse a la sorpresa, abrir las puertas a lo diferente, lo curioso, lo maravilloso...

Las escuelas "equipadas para el futuro" pueden enfrentar mejor los cambios y la incertidumbre del futuro. Esa aventura les aporta alegría y felicidad, a pesar de las dificultades. Los desafíos requieren cierto equipamiento, cierto entrenamiento que se construye entre todos, y que se funda en el diálogo. Ese diálogo implica una cuota de confianza básica para decirle al otro, para escuchar del otro y, sobre todo, para decir y escucharse a uno mismo.

No comparto la idea de sostener iniciativas globales que buscan inclusión de las TIC para escuelas que las reciben sin un plan y sin claridad acerca del sentido pedagógico. Les propongo que hablemos más de educación y de proyectos educativos y menos de tecnología. Hace falta una clara articulación entre las decisiones tecnológicas y los objetivos prioritarios en educación, para que las TIC puedan contribuir en este proceso de respeto a la diversidad, de construcción de ciudadanía, de aprender a vivir juntos, por un proyecto de sociedad más justa e inclusiva.